



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

La Teoría Fundamentada
como método de análisis del periodismo literario digital (PLD)
Celina Salvatierra
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 2, N.º 1, diciembre 2016
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

La Teoría Fundamentada como método de análisis del periodismo literario digital (PLD)

Celina Salvatierra

celinanlsalvatierra@gmail.com

Universidad de la Patagonia San Juan Bosco
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

A pesar de que todo método introduce en el proceso de investigación: “grados significativos de patronización”, tal como señala Vassallo de Lopes (2003), el empleo de la Teoría Fundamentada en los datos al estudio del periodismo literario digital (PLD) resulta pertinente, ya que puede suscitar aportes tanto en términos de originalidad como en relación a producción de conocimiento sobre un tema que ha sido abordado mediante otros métodos e instrumentos. Precisamente, la propuesta de este texto tiene que ver con poner en común para su discusión, las condiciones de elección del diseño de investigación para indagar en torno a las publicaciones digitales especializadas en periodismo narrativo, redefinidas como periodismo literario, por el profesor Albert Chillón (1999). El problema que emerge de esta formulación tiene que ver con que Internet trazó demandas concretas a revistas y modos de contar muy marcados por la tradición del periodismo literario, y que, un estado de situación indica que la adaptación a los recursos interactivos, hipertextuales, multimediales y transmedia, como también la representación de un lector ideal, se vuelven clave para repensar los alcances de dichas publicaciones.

Asimismo, la dimensión probleática del tema tiene que ver con el desafío de hacer un abordaje acorde las necesidades y preguntas que se formulan en el ámbito de lo social,

es decir, que no esté escindido de la relación periodismo y sociedad, pero a la vez que ilumine aspectos del tema antes no considerados. Como premisa del trabajo entonces podría decirse que el periodismo literario explota un "entre", y se posiciona en medio de una "contaminación" de formatos y lenguajes, yendo desde las demandas del medio a la tradición, y de regreso. Es esa dinámica la que merece ser investigada, pero a partir de la consideración de las interpretaciones de los sujetos involucrados, y es el diseño el que nos abre la puerta a esas voces, pero también a las operaciones lógicas que nos permitan formular teoría y redimensionar el problema. En particular, la Teoría Fundamentada en los datos hace posible esa recreación para investigar a los sujetos, sus rutinas y producciones.

Introducción

La propuesta de este texto está relacionada al proceso que se corresponde con la tesis doctoral denominada: "Periodismo literario digital (PLD) en Argentina 2016, entre las demandas del medio y la tradición del periodismo de largo aliento" que realiza quien escribe bajo la dirección del doctor Alejandro Rost. Dicho trabajo, tiene como objetivo analizar la relación entre la producción de periodismo literario y su representación de lector ideal o comunidades interpretativas, considerando aspectos de sus sitios de publicación -digital-, de los textos resultantes, y de las rutinas que los hacen posibles en la Argentina actual (2016).

Detrás de dicho propósito aparecen otros específicos que se traducen en la necesidad de indagar en torno a nuevas tareas y roles en la cultura profesional, como también describir cuál es la representación de lector ideal o comunidades interpretativas que aparecen como marcas comunicativas en dichos textos y en las publicaciones. Al referirnos a periodismo literario hacemos alusión a lo que comúnmente suele llamarse "periodismo narrativo", aunque consideramos lo señalado por el profesor Albert Chillón (1999), quien sostiene que todo el periodismo cuenta historias o narra al informar, por lo que propone en cambio llamarlo "periodismo literario" (PL), género largamente gestado en procesos de significación históricos que tienen hitos tales como el nuevo periodismo norteamericano, el europeo y el primer y segundo boom latinoamericano. El periodismo literario digital (PLD) es el que es publicado en Internet y presenta hoy una extensión más cercana a los largos formatos del papel que a la adaptación que tuvieron los textos para el soporte digital. Es, narrativas de largo scroll que hacen

referencia a una lectura de inmersión o de profundidad similar al de los textos literarios y periodísticos tradicionales. El PLD puede abarcar publicaciones digitales completas, secciones o informes especiales, y emplear parámetros temporales diferenciadores para el sostenimiento de la calidad informativa y de las historias narradas.

Aunque no se ahondará en este punto por motivos de tiempo y espacio, diremos que los medios nativos y adaptados a Internet tienen un tipo de actualidad múltiple (Rost, 2004), recreada por cuatro tipos de actualidad: sincrónica (las transmisiones on line), reciente (que son las noticias de último momento), prolongada (aquellos hechos con elementos que son abordados como un proceso, como es el caso de una campaña política) y permanente (temas de interés social que conservan una dimensión noticiable a través de los años). Si bien, Rost (2004), sostiene que: "cada medio de comunicación, según sus características tecnológicas, se ve favorecido para exponer algún tipo de actualidad más que otra", en el caso del PDL pareciera haber un anclaje mayor en la periodicidad, una característica que hace referencia a la tradición por excelencia de las revistas. Otro elemento distintivo es un temario que tiende a diversificarse en relación con el de los medios tradicionales y sus versiones digitales, aunque puede coincidir con él en ciertos casos. Además, cuenta relatos que priorizan una perspectiva del ámbito privado de sus protagonistas, teniendo alcance tanto interpretativo como informativo.

La suma, el producto final, aunque atravesado por nuevos condicionamientos que impone Internet, pretende producir lo que la crónica tradicional: permitir que sus lectores o comunidades de seguidores vivan la experiencia narrada y la asuman como suya al menos, en lo que dura la lectura, pero también si fuese posible, más allá de dicha práctica.

Estas anotaciones, que son más que nada apuntes de partida tienen que ver con cuáles son las transformaciones que introduce el formato digital a la crónica y sus subgéneros, (teniendo en cuenta que hablamos de forma, extensión y modo de presentación de los textos) siendo resultante de un proceso dialógico, que es susceptible de ser investigado mediante el empleo de herramientas tales como entrevistas en profundidad y la aplicación de un protocolo de observación de las publicaciones.

Por otra parte, la aplicación de la Teoría Fundamentada enriquece el estudio de caso, y permite entonces a), formular una pregunta de investigación como guía para todo el proceso, b) recolectar datos y analizarlos para reformular esa pregunta o traducirla en otras más específicas y puntuales, c) volver a recolectar datos y analizarlos para

redimensionar el tema/problema y clasificar aspectos más significativos. Es posible, además, establecer categorías mediante su saturación, pero a la vez mantener dicho proceso abierto a nuevas ideas y conceptos que aporten los sujetos entrevistados, y d) producir teoría a través del establecimiento de relaciones conceptuales.

Las reconfiguraciones y conceptos nuevos que pueden introducirse en el proceso están asociadas a los cambios en los roles y rutinas redimensionados por la cultura digital: la del editor y la del periodista como gestores de comunidad, quienes hoy ejercen una vigilancia en torno al equilibrio que requiere conservar calidad y establecer un diálogo atractivo sin dejar de considerar la multiplicidad de medios y modos de contar a los que están expuestos sus lectores. Esa relación, merece ser investigada sin dejar de considerar tanto la visión de los sujetos involucrados como la producción teórica en torno al tema.

1. Investigar la producción

A fines de la década de los 90, Mirta Varela señalaba que volver a investigar la producción, después del auge de los estudios de recepción implicaba “no dejar el cambio social en manos (exclusivas) de los receptores, para volver a observar los procesos comunicativos en su calidad de lugar de poder”, Varela (1999).

Por esa misma época, Reguillo y Laverde (1998), editaban Mapas nocturnos; diálogos con la obra de Martín Barbero, donde señalaban que Martín Barbero había inaugurado una nueva manera de ver a los medios sin dejar de contemplar el placer que implica el consumo de sus productos y su importancia en la cultura (Laverde y Reguillo, 1998). Aunque son referencias lejanas en el tiempo, son traídas a colación porque resultaron motivadoras al pensar la viabilidad del tema en la instancia de mi formación doctoral. Esto tiene que ver con que Martín Barbero fue quien mejor sintetizó -al menos en lo que respecta a mis propias lecturas- lo que significa la mediación del género en términos de las marcas comunicativas que aparecen en los textos y que hacen referencia a una relación dialógica entre productores y lectores en la disputa y seducción de la significación. En la actualidad, ese vínculo se complejiza, si consideramos por ejemplo lo señalado por Martín Becerra (citado en Comba y Toledo Comps., 2014, p. 155) quien asegura que “los medios digitales más visitados, más utilizados, son los medios digitales de los principales grupos; o sea que hay una réplica, un panorama de concentración de audiencias y no sólo de la propiedad de los medios”.

Esta condición contextual también nos toca de cerca si pensamos en cuál podría ser la fórmula que redunde en equilibrio entre formato y modo de financiamiento que fortalezca propuestas y que contribuya a diversificar las propuestas mediáticas actuales. Si bien pensar la producción implica no dejar de considerar los escenarios de concentración mediática, también reflexionar sobre esa instancia de los procesos comunicativos implica aprender en torno a la subsistencia de los pequeños medios en países latinoamericanos.

En consecuencia, los textos y revistas; los sujetos que constituyen la unidad de análisis y el recorte temporal entran en estrecha relación con esta dimensión problemática del tema. La conformación del corpus demandó una serie de tareas tales como un relevamiento de otras investigaciones abocadas a estudios de caso, la indagación en discursos mediáticos que hacen referencia al tema, la identificación de organizaciones y asociaciones regionales legitimadoras de las prácticas, como es el caso de la Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), y otras que podían hacer aportes para establecer un mapa general de revistas como la Asociación de Revistas Culturales Independientes, (ARECIA), y la consulta a materiales y documentos de esos espacios.

ARECIA censó entre 2013 y 2015 a sus asociadas (y tengo entendido que continúa haciéndolo). En 2014 había 213 revistas digitales y de papel, de temática cultural general. El registro no distinguió las de periodismo literario o narrativo de las demás, no obstante, sí se diferenciaron las de papel de las digitales. En 2015, en Argentina, se censaron voluntariamente y en pos de obtener apoyo de algún programa de fomento estatal 178 revistas, de las cuales sólo el 25 por ciento se publicaban en formato digital, sobre las que una parte menor, eran de periodismo literario. El dato habla de dificultades, de riesgos y desafíos que parecen haberse incrementado aún más desde la modificación a la ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual, que significó un marco de referencia para que el sector se organizara en pos de pedidos concretos a modo de fomento de sus iniciativas.

Para cerrar el corpus de publicaciones se consideraron entonces las revistas digitales de listados del censo, y quedaron seleccionadas aquellas que propusieron -desde los textos, desde las páginas web, desde sus slogans y difusión o en entrevistas hechas por distintos medios- que estaban haciendo periodismo literario en la web. También se efectuó un cruce con otro listado muy breve de revistas cuyos cronistas fueron premiados por el galardón Crónicas Interiores. Finalmente, un último criterio tuvo que ver con que las publicaciones no fuesen sólo de Buenos Aires, sino que estuviesen en las provincias para poder obtener una visión más completa de lo que ocurre en el país.

Quedaron entonces elegidas Anfibia, Cosecha Roja, la versión digital de la revista de la Cooperativa La Vaca (Bs As), Tucumán Zeta (Tm), Último Round, La Granada, Telaraña Digital (Entre Ríos), Deodoro (Córdoba), Revista Ajo y Dr. Gonzo/Prensa Impresentable.

1.2 Tensiones que atraviesan a la producción

Antes de avanzar con el detalle de aspectos metodológicos de abordaje es importante hacer un estado de situación de las tensiones que determinan las condiciones de producción del PLD. La literatura previamente revisada, tiene dos posicionamientos complementarios. Por un lado, hay autores que hacen hincapié en las potencialidades del paso a lo digital y otros, muestran cómo la tensión entre tradición y recursos digitales no se ha resuelto y/o traducido en adaptación, siendo las revistas nativas de Internet las que parecieran tener ventajas.

En el libro *Crónica y mirada*, Rodríguez Rodríguez y Albalad Aiguabella nos recuerdan un dato anecdótico: en junio de 2012, Phil Bennet, exdirector adjunto de The Washington Post, formuló una pregunta clave: «¿Tiene futuro el periodismo de investigación en la era Twitter?», y su respuesta, pronunciada ante académicos y periodistas, fue contundente: “es el periodismo narrativo, con sus historias convincentes y reveladoras, quienes descubren el lado humano de la información, el que tiene mucho que decir en este momento de dificultad. Hay que aprovechar la crisis actual para encontrar nuevas formas de hacer las cosas” Angulo, M (coord.) 2013 p87. Sin duda, la categoría de lector ideal integra aquello que el periodismo tiene para decir con la idea de a quienes quieren hacerles llegar esos mensajes.

La categoría de lector ideal gana en la jerarquización en relación con otras que surgen de una mirada al estado del arte y al marco teórico referencial teniendo en cuenta que, en esa representación de los lectores suscitada a partir de rutinas de producción, emergen respuestas relacionadas al porqué del formato y a sus posibilidades en tiempos de crisis.

Los lectores ideales aparecen además como construcciones que se traducen en indicadores o marcas comunicativas en los textos, -dicho nuevamente en términos de Martín Jesús Barbero (1987)-, si optamos por considerar al género como mediación comunicativa. En efecto, la misma representación de lector ideal permite realizar

aproximaciones a las estrategias editoriales y de negocio que explican una óptima, regular o nula adaptación o funcionamiento en el medio digital.

Habría además un desplazamiento de la categoría de lector ideal o modelo a la de comunidades interpretativas. Mirta Varela, dice: "son, por lo tanto, las comunidades interpretativas, más que el texto o el lector, las que producen el sentido y quienes son responsables por la emergencia de rasgos formales. Las comunidades interpretativas están integradas por aquellos que comparten estrategias interpretativas no para leer sino para escribir textos, para constituir sus propiedades. (...) Estas estrategias existen previamente al acto de leer y en consecuencia determinan la forma de los que se lee antes que, como se cree, a la inversa", (Varela, 1999, p.40). Este concepto es interesante para analizar la relación que se produce entre cronistas y editores como gestores de comunidad, teniendo en cuenta que la representación de los lectores opera en la instancia de producción de múltiples maneras. Hoy podríamos pensar además en comunidades de apropiación, aunque éste es un término que no carece de problemas en su definición, y no será desarrollado aquí. Pero es posible decir que los alcances de las representaciones intervinientes signan las condiciones de producción del PLD y lo ponen en estrecho diálogo con su contexto sociohistórico.

Volviendo a las tensiones que aparecen en el escenario de la producción del PLD, algunos de los autores revisados visibilizan las dificultades que han tenido estas publicaciones. Aquí es necesario decir, además, que hay pocas investigaciones en español sobre revistas de culto en formato digital. Es por eso que el estado del arte - de la tesis en la que trabajo- considera también lo dicho hasta el momento en torno a España y otros países. Por ejemplo, Rodríguez Rodríguez y Albalad Aiguabella, escribieron en 2012, el artículo "Nuevas ventanas del periodismo narrativo en español. Del big bang del boom a los modelos editoriales emergentes"; texto en el que sostienen que: "según se desprende del análisis, y como se señala en las conclusiones, las publicaciones emergentes de periodismo narrativo en España aún adolecen de estrategias de marketing para asegurar su futuro a mediano y largo plazo, y (las digitales) no terminan de aprovechar los recursos de la web para potenciar los contenidos y transformar las versiones electrónicas en plataformas de mayor relevancia informativa. En cualquier caso, el periodismo narrativo se mantiene vigente gracias a internet, su mayor aliado cuando algunos pensaban que sería el origen de su extinción", Rodríguez-Rodríguez y Albalad, 2012, p. 288.

Otro artículo que se publicó un año después y que analiza la relación contenido, medio y soporte de publicación es el de Carlos Scolari titulado: "De las tablillas a las tablets: evolución de las e-magazines", donde se analiza que los diseñadores de las primeras

emagazines volcaron en el nuevo medio lo que sabían hacer, es decir "diseñar revistas de papel", Scolari (2013), p.16. Esa sería la razón por la que las revistas electrónicas o emagazines, "están más ancladas a la tradición de los productos cerrados que en la filosofía abierta y volátil de web", Scolari, (2013). Ese anclaje en el papel, pareciera ir de la mano con la búsqueda de credibilidad, con la laboriosidad que demandan los textos y con el empleo de fuentes que muchas veces no serían reconocidas por el periodismo convencional. Esos y otros elementos que fueron sinónimos de calidad en el mundo del periodismo, atan al periodismo literario a su tradición, sin que la inmediatez sea una preocupación. Pero si consideramos lo que señala Scolari, lo que en cambio interpela a los productores del PLD es el formato cerrado, que tiene que permitir la introducción de otras textualidades y lenguajes, algo que todavía está pendiente y que equivale al "aprovechamiento de los recursos de la web para potenciar los contenidos y transformar las versiones electrónicas en plataformas de mayor relevancia informativa", tal como lo advierten Rodríguez Rodríguez y Albalad (2012). Eso último pone en el centro del análisis a las dificultades del PLD para abrirse a la interactividad, a la multimedialidad y la hipertextualidad propias de Internet. Es decir, el temor a perder calidad, y el empleo de elementos que entran en contradicción con las herramientas heredadas. Por ejemplo, hay en la crónica digital una disputa interna entre la linealidad del texto periodístico literario y las rupturas que permite la hipertextualidad. Esas tensiones aún no han sido resueltas, ya que se estarían conservando textos largos y cerrados que aseguren el despliegue de las herramientas narrativas heredadas y la figura voz predominante del periodista-autor. Para Scolari, la resultante ha sido hasta hace poco "productos simples, casi lineales, basados en una arquitectura de la información cerrada", Scolari (2013). Pero esa no es la única posición adoptada por quienes investigan el tema. En ese sentido, hay quienes recomiendan que -por el contrario- se potencie aquello que se heredó de la tradición: es decir, los textos largos, la posibilidad de crear una experiencia, el tratamiento más humano y político de los temas, la exposición equilibrada de la subjetividad del narrador, recursos que serían el fuerte de un producto que se vuelve la alternativa al tiempo real y a los relatos impersonales.

Por ejemplo, Ramón Salaverría hizo -en 2015-un estado de situación del periodismo que corresponde al año anterior, es decir, 2014, en el que distinguió a los medios generalistas de las revistas nativas de Internet. En el mismo artículo publicado por el blog Cuadernos de periodistas, el investigador decía que: "más allá de los medios generalistas, con representantes como The Huffington Post, cada vez más temas especializados cuentan con medios digitales de referencia. En este panorama

expansivo, en muchos casos han sido medios nacidos en la propia red los que han demostrado una mejor adaptación a los desafíos digitales, así como los mejores resultados” (Salaverría, 2015, p 15).

Asimismo, adaptación y experimentación, también son algunas características que hacen referencia a la tensión enunciada al inicio. Lassila-Merisalo, autora en 2013 del artículo “Story First” afirmó que: “hoy en día, sabemos que también Internet da cabida a historias largas. Varios editores ofrecen contenido narrativo, de formato largo en línea, y algunas publicaciones son específicamente adaptadas para computadoras tablet u otras plataformas móviles en lo que es un territorio completamente nuevo” (Lassila-Merisalo, 2014, p2). Y si la pregunta es: ¿buscan los lectores algo más que informarse en los textos de larga extensión? La respuesta está dada por Albert Chillón (2015) quien en La Palabra Facticia, nos recuerda que los lectores ya no estarían buscando satisfacer su necesidad de orientación a través de una “exposición selectiva”, a las revistas de culto, sino que además le estarían asignando otro tipo de finalidades más vinculadas al placer de la lectura de una crónica en una clara expresión de la noción de infoentretenimiento.

Tom Wolfe y Gabriel García Márquez mediante, esto no parece ser una novedad. De hecho, fueron ambos quienes dijeron que el periodismo que utiliza las herramientas de la literatura sería leído como novela o cuento. Si bien no se desarrollan aquí las técnicas que Wolf propuso en términos procedimentales para la escritura del nuevo periodismo, ni tampoco hablaremos de los elementos distintivos de la crónica escrita en América Latina de acuerdo a los postulados de García Márquez, Monsiváis y otros, es necesario decir que el placer de la lectura en largo scroll aparece como categoría de análisis en la mediación del género, en ese vínculo entre productores periodísticos y comunidades interpretativas on line.

En síntesis, el formato largo, la narración de la experiencia reconstruida, los temarios propios vinculados a temáticas sociales menos consideradas por los medios convencionales, además de la exploración en torno al uso de recursos, hace referencia a una especie mediática interesante que está en pleno crecimiento, y a productores periodísticos que no desconocen que una mala apuesta que no conquiste a los lectores puede significar el final.

Periodismo (¿digital?) y literatura

No es nuevo el interés de periodistas y académicos por estudiar las relaciones entre periodismo y literatura. Aquel interés, creció más en los años 80 y 90 del siglo XX, y dicho crecimiento ha sido relacionado a la institucionalización del género crónica, aunque en el soporte de papel. Como se dijo, un referente importante es Albert Chillón quien publicó "Literatura y Periodismo. Una relación de relaciones promiscuas" (1999), y propuso allí el empleo del comparatismo periodístico-literario para analizar al tantas veces llamado género anfibio.

No obstante, en la última década hubo un espacio discursivo que se nutrió de investigaciones y discursos que confluyeron en modos de abordaje principalmente asociados a métodos analíticos interpretativos extensivos a las realidades sociales en los que se produce la crónica. Son menos, como ya se dijo, los que trabajan en específico en torno al periodismo de largo aliento en la era de Internet, ya que se sigue poniendo atención a las cuestiones distintivas del género más que a las tensiones que lo obligarían a mutar o transformarse.

Rodríguez Rodríguez y Albalad Aiguabella (2012), elaboraron un modelo de análisis de relatos periodísticos aplicable a revistas digitales estudiadas. De ese modo indican que: "de entrada, el método de trabajo consiste en estudiar el concepto de periodismo y de reportaje. Desde esa perspectiva se identifican obras que por sus formas y fondos nos muestran realidades de tal modo que sólo así pueden concebirse esas realidades, tal como lo consigue un relato de ficción cuando su composición es la de un mundo independiente". Ante esto, el método fue más allá de lo puramente narratológico; más bien pragmático: y contempló la indagación del texto en su contexto. También contemplaron estilo y estructura (composición y construcción del relato; anatomía y discurso), la escenificación, los diálogos, los puntos de vista y presencia y voz del narrador, las descripciones y el tiempo, entre otros indicadores.

Por otra parte, dentro del análisis cualitativo de la crónica o del género periodístico literario también se puede incluir el diseño de Garza Acuña, CJ (2003) autor de la tesis doctoral: "Vigencia del relato como sentido de la realidad: análisis de reportajes históricos". Garza Acuña desarrollo un apartado metodológico (p 23-25) donde pueden considerarse estrategias asociadas a relevar el procedimiento y rutinas productivas investigativas que hacen posible al relato periodístico. El aporte allí es la noción de metarreportaje, es decir del reportaje del reportaje, y el ensayo documentado (como género propio para estos estudios) que en su momento resultaron ser herramientas

innovadoras para pensar los procedimientos de escritura. Sin embargo, -y dicho por el mismo autor- hay cierta la ambigüedad en la imprecisión del ensayo como género y se problematiza de ese modo la forma de registro. Por otra parte, otra opción para investigar al periodismo literario bajo las recomendaciones de Chillón (1999), ha sido el método biográfico y la historia de vida, que implica el empleo sistemático de documentos que reflejan la vida de cronistas y momentos que se pretenden destacar. Monje Álvarez, (2011) detalla en qué consiste ese método, que tiene en cuenta las experiencias personales, las que "suelen reflejar tanto la vida como el contexto histórico social en el que una obra cobra sentido". Siguiendo al autor citado, en el método biográfico se utilizan como fuentes además de la biografía, los relatos de viajes, las autobiografías, los diarios las cartas y las historias de vida.

Aquí es necesario decir que el procedimiento al que hace alusión la historia de vida encuentra similitudes en el de la Teoría fundamentada en los datos: hay ordenamiento de la información, hay un interés en las reiteraciones dadas en el relato, un ajuste al estilo oral del informante y es necesario analizar los datos a medida que avanza el proceso de recolección. Pero llegan hasta ahí las ideas y procedimientos compartidos. Queda pendiente entonces analizar si existe correspondencia paradigmática para aplicar el uso de instrumentos de manera complementaria. En tanto, en la manifestación de la participación activa del investigador en el proceso de construcción de conocimiento, nos parece pertinente la puesta en marcha de un método sistemático que trabaja a partir de entrevistas en profundidad. La Teoría Fundamentada en los datos permite así establecer los alcances, pero también las limitaciones de los testimonios y relatos de los productores del PLD.

La teoría basada en los datos

En el caso de la Teoría Fundamentada, su aplicación implica realizar una recolección de relatos ya que se requiere "usar palabras para expresar imágenes mentales de un acontecimiento o aspecto (...)", según Strauss y Corbin (1998, 2002). Luego se establece la clasificación de los datos que se obtengan a partir de las entrevistas en profundidad para la construcción de categorías; y, se produce una codificación abierta, y luego otra más acotada, que da pie a una instancia reflexiva y de teorización, a partir de la relación entre categorías. Teorizar demanda, como ya se sabe, formular esos

conceptos en un esquema lógico de relaciones. La Teoría Fundamentada en los datos propone la posibilidad de generar teoría sustantiva.

El propósito de la distinción que permite este modo de análisis radica en que, tal como señalan los autores, lo relevante de los relatos que se obtienen no son los puntos de vista sino los datos que proporcionan para dimensionar y clasificar aspectos del problema. Ante esto, las instancias de codificación de la Teoría Fundamentada ayudan a tomar distancia analítica. Como dicen Strauss y Corbin (1998, 2002), dicha distancia permite "escuchar" a los datos, en vez de imponer sobre ellos teorías y conceptos preestablecidos, aunque eso no inhabilita contar con un estado del arte y un glosario de categorías como punto de partida, elementos que podrían utilizarse para la conformación de guiones de entrevistas. La Teoría Fundamentada permite relevar recurrencias en los textos y en los diálogos establecidos con los sujetos para determinar categorías que son, tanto cualidades de los discursos periodísticos que hacen referencia a un diálogo social como también a dispositivos de análisis de un proceso comunicativo. Es así cómo se pretende avanzar en la indagación, jerarquizando dichas categorías y estableciendo relaciones, teniendo como fin conocer más sobre productores y su lector ideal, a partir de los desafíos de la tradición y del medio digital.

A modo de conclusión

La Teoría Fundamentada (TF) no es la más utilizada en el campo disciplinar, a pesar de que es un diseño cualitativo de investigación, al igual que el método etnográfico. Se trata de un abordaje que busca interpretar un fenómeno, en este caso la constante transformación del periodismo y de sus lenguajes mediados por tecnología, a partir de la interpretación de las personas involucradas, pero haciendo hincapié en un proceso de abstracción teórica. No obstante, a diferencia del método etnográfico que tiene en cuenta la narración de la propia experiencia y la reconstrucción de una trayectoria, en el caso de la TF, no es aquello que dicen los entrevistados lo que haría referencia a la pregunta inicial de investigación sino el mismo ejercicio de abstracción, a partir del análisis de datos y generación conceptual. El resultado -como en todo proceso cualitativo- es una teoría sustantiva, epocal, no generalizable, que permite la creación de conceptos nuevos y que redimensiona el problema ampliando conocimientos sobre el caso.

Ante todo, es necesario aclarar que el trabajo que he relatado se encuentra en una etapa proyectiva y de estudio de la Teoría Fundamentada. Esto constituye un riesgo si consideramos que es una deuda aún no saldada el estudio en profundidad de este método para manejar correctamente los pasos y procedimientos requeridos.

Por otra parte, sería interesante cotejar los resultados con otros que hubiesen implementado la TF para análisis similares, aunque no sean hallado hasta el momento. Recordemos que la TF no depende de estudios previos sino de una pregunta general de investigación, aunque la lectura y diálogo de investigaciones aplicadas contribuiría al momento de validación final.

Antes de terminar, hablaré de otro desafío: el de la conceptualización como proceso complejo que requiere de un nivel de abstracción y de formación constante. En ese sentido, se apela nuevamente a la necesidad de diálogo con otros investigadores en instancia de posgrado, teniendo en cuenta que la tarea de investigar es mucho más rica cuando se producen intercambios. Precisamente, esta ponencia es un llamado al diálogo a quienes estén interesados.

Por último, un tercer desafío ha sido y sigue siendo la selección de las muestras (personas que serán entrevistadas y revistas que serán observadas) que representa una decisión importante que está en proceso de revisión, mientras se produce la lectura, el seguimiento y observación de las publicaciones. Sin duda, la categoría central o más importante que se considerará en la codificación axial (que, sucede a la codificación abierta) es la de lector ideal o comunidades interpretativas en términos de aquella representación que dialoga con la misión y visión de cada organización periodística. Es a partir del diálogo entre editores, cronistas y lectores que se producen realidades y una temporalidad social. También en ese diálogo se ponen los términos de esa relación de seducción. Y es partir del diálogo entre quienes observamos, analizamos y escribimos sobre la crónica que se puede fortalecer este territorio en el marco del campo disciplinar, además de establecer planes de acción colaborativos en pos de escenarios mediáticos más democráticos.

Bibliografía

Angulo, M (2013) Coord. Crónica y mirada. Prefacio. "Mirar y contar la realidad desde el periodismo narrativo" y "El periodismo narrativo en la era de internet; las miradas

de Orsai, Panenka, Anfibia, Frontera D y Jot Down". Universidad Autónoma de Nuevo León. Libros del K. O. México.

Bergero, F (2004) La crónica periodística. Disponible en <http://redaccion.uncoma.edu.ar/asignaturas/cronicaperiodistica.htm>

Chillón, A (1999), *Literatura y Periodismo, una tradición de relaciones promiscuas*. Universidad Autónoma de Barcelona/ Universidad de Valencia, España.

Chillón, A (2014) *La palabra facticia. Literatura, periodismo y comunicación*. Universidad de Valencia.

Garza Acuña, CJ (2003) "Vigencia del relato como sentido de la realidad: análisis de reportajes históricos" Tesis para optar al grado de doctor. Apartado metodológico p 23-25. Madrid

Lassila-Merisalo, M (2014) Story First—Publishing Narrative Long-Form Journalism in Digital Environments. *Publisher Journal of Magazine & New Media Research* 15 Vol. 15, No. 2

Laverde Toscano, MC y Reguillo Cruz, R. (1998) *Mapas nocturnos, diálogos con Jesús Martín-Barbero*. Siglo del Hombre Editores/DIUC, Bogotá

Martín-Barbero, J (1987). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gilli.

Monje Álvarez, Carlos Arturo (2011) *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa. Guía didáctica*. Universidad Surcolombiana, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Programa de Comunicación Social y Periodismo, Neiva.

Orozco Gómez, G (1998) De las mediaciones a los medios. Contribuciones de la obra de Martín-Barbero al estudio de los medios y sus procesos de recepción. En: *Mapas Nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero, M. C. Laverde y R. Reguillo Eds.*, pp. 91-101.

Papalini, V (2010) *Sensibilidades contemporáneas: una exploración de la cultura desde los géneros narrativos*. *Signo y pensamiento*. 29, (57)

Rodríguez-Rodríguez, JM Albalad, JM (2012) Nuevas ventanas del periodismo narrativo en español: del big bang del boom a los modelos editoriales emergentes. En *Textual & Visual Media* 5, [287-310]

Rost, A (2004) "La actualidad múltiple en el periódico digital". *Sala de Prensa*. Nro. 69. julio 2004. Año VI, Vol. 3. México: SdP. Disponible en: <http://www.saladeprensa.org/art552.htm>

Salaverría R (1999) *De la pirámide invertida al hipertexto: hacia nuevos estándares de redacción para la prensa digital*. Ed Ariel.

Salaverría, R (2015) Periodismo en 2014: balance y tendencias. Disponible en <http://www.cuadernosdeperiodistas.com/periodismo-en-2014-balance-y-tendencias/>

Sautu, R (2010) Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. Segunda edición. Clacso Prometeo libros.

Scolari, C. (2013) De las tablillas a las tablets: evolución de las emagazines, publicado en Revista El profesional de la información. Enero-febrero 2013, vol. 22, núm. 1. Pp.10-17. Disponible en <http://documents.mx/documents/de-las-tablillas-a-las-tablets-evolucion-de-las-emagazines.html>

Strauss, A y Corbin, J (1998-2002) Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Primera edición en español. Trad. Eva Zimmerman. Ed Univ. Antioquía.

Varela, M. (1999). De las culturas populares a las comunidades interpretativas. Diálogos de la Comunicación N 56.

Vassallo de Lopes, MI (2003) Investigación en comunicación. Formulación de un modelo metodológico. Primera edición, Esfinge ed. Naucalpan Edo Mex,